

Epigrafía funeraria en cerámica del siglo XV. Los restos de un azulejo mudéjar encontrado en Paterna

Ana Labarta¹
Carmen Barceló²
Pau Armengol-Machí³
Francisco Baixauli Moreno⁴
Eduard Sanchis Zarzo⁵

1. Introducción

El 26 de abril de 2019, durante la excavación de una zanja en Paterna (València), se encontró un fragmento de azulejo con epigrafía árabe en azul, que se consideró podía pertenecer a una lápida funeraria y estar relacionado con la antigua necrópolis islámica de la ciudad (Fig. 1). Este artículo parte de los resultados de la excavación y el estudio de la pieza, y pasa luego a examinar de manera más amplia el empleo de cerámica en la península Ibérica del siglo XV para epitafios en árabe y marcadores de tumbas islámicas⁶.

1.1. La intervención arqueológica

La intervención se enmarcó en el proyecto de mejora de las infraestructuras hidráulicas del municipio de Paterna, promovido por Aigües Municipals-Hidraqua, para la renovación de las redes de agua potable, pluviales y residuales. Se efectuó en el tramo de la calle Jacinto Benavente comprendido entre las calles Virgen de Montiel y Mallent i Meri, en una zona próxima al perímetro vinculado a la histórica necrópolis islámica de la villa.

Dado que el área afectada se encontraba incluida en la zona de protección arqueológica del PGOU de 1990 (con el catálogo de bienes y espacios protegidos actualizado en 2012 y aprobado en 2015), la actuación se rigió por lo establecido en la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano, que exige seguimiento arqueológico en cualquier obra que afecte al subsuelo.

El preceptivo seguimiento preventivo, con objeto de registrar posibles evidencias arqueológicas y evaluar su relevancia patrimonial, corrió a cargo de los arqueólogos Francisco Baixauli y Eduard Sanchis.

La intervención arqueológica se desarrolló como un seguimiento continuo de las obras de excavación de una zanja destinada a instalar las canalizaciones de la nueva red de agua potable. La traza abierta alcanzó una longitud aproximada de 180 metros, con una anchura media de 0,60 m y una profundidad máxima de 1,5 m, parámetros que permitieron observar con claridad la secuencia estratigráfica del subsuelo afectado.

A lo largo del recorrido se identificó una estratigrafía sencilla y coherente con un entorno urbano consolidado. Bajo la capa superficial de baldosas de la acera, de unos 10 cm de espesor, aparecía una preparación de hormigón que se prolongaba hasta los 30 cm.

¹ Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad de València, jubilada.

² Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad de València (m. 23/12/2024).

³ Arqueóloga colegiada n.º 14.600.

⁴ Arqueólogo colegiado n.º 15.433.

⁵ Arqueólogo colegiado n.º 14.555.

⁶ En 2020 Pau Armengol puso en contacto a Francisco Baixauli con Carmen Barceló y Ana Labarta para que estudiaran el epígrafe de la pieza. El proyecto de publicación conjunta se detuvo por la pandemia, otros compromisos y la muerte de Carmen. Ahora, Ana y Pau han decidido darle un nuevo impulso al trabajo y llevarlo a término. La redacción del texto, desde el apartado 2, ha corrido a cargo de Ana Labarta.

Por debajo de este nivel se extendía el terreno natural, compuesto por arcillas compactas que ocupaban casi todo el volumen excavado. De forma puntual se documentaron cortes correspondientes a zanjas de servicios y canalizaciones modernas, que alteraban la secuencia.

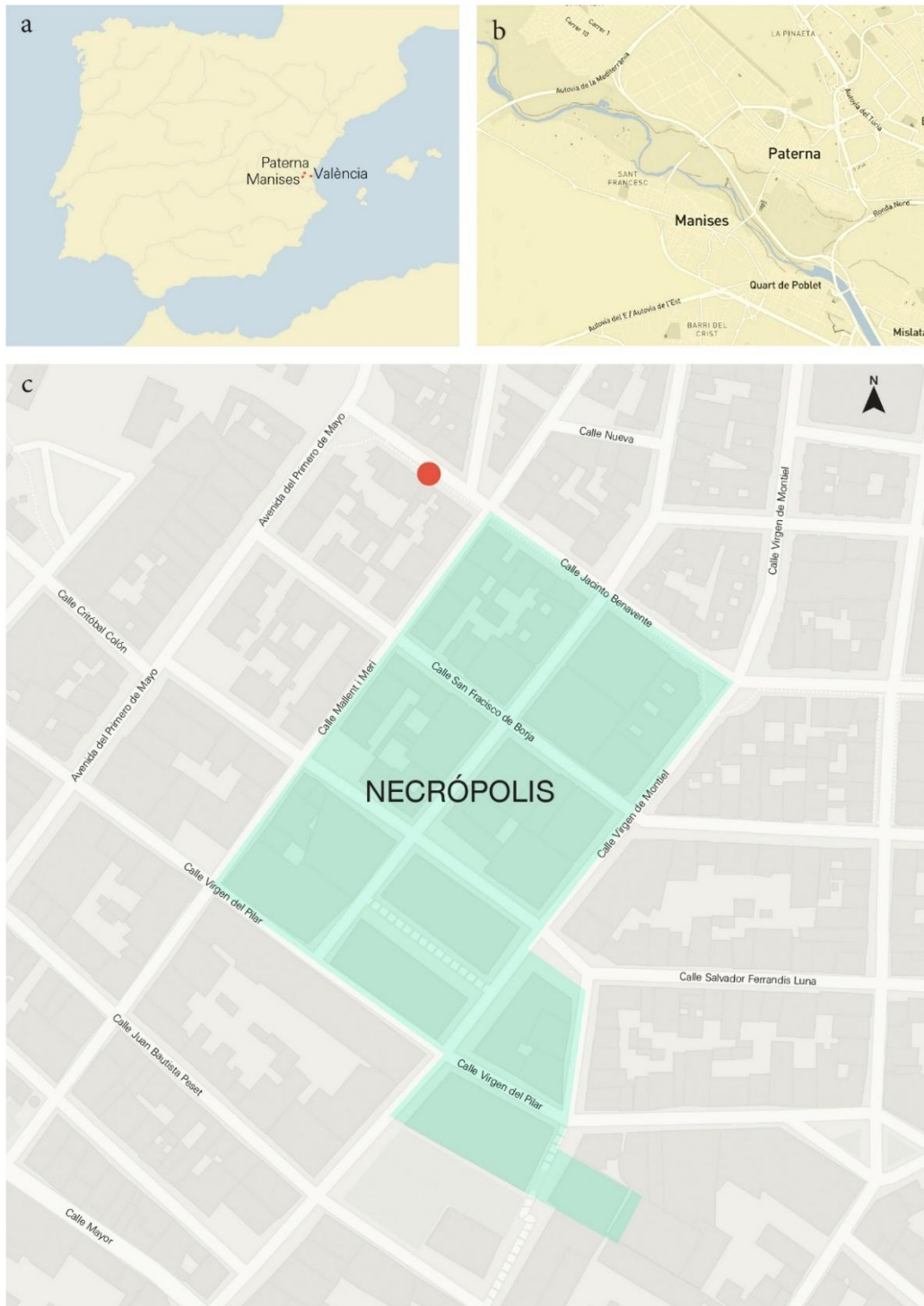


Fig. 1. 1.a. y 1.b. Ubicación de los núcleos urbanos de Paterna y Manises sobre el mapa de España, en relación con València y en detalle. 1.c. Delimitación de la necrópolis islámica de Paterna a partir de un plano del PGOU elaborado por Víctor Alagarra. El punto rojo indica donde se descubrió el azulejo. Mapas: Pau Armengol-Machí.

1.2. Hallazgo de un fragmento de azulejo (Fig. 2)

En conjunto, los niveles resultaron en su mayor parte estériles desde el punto de vista arqueológico, sin estructuras ni depósitos significativos, salvo por un hallazgo aislado que constituyó la única evidencia material relevante registrada durante la actuación.

En la UE 1002, a unos 40 cm de la superficie, se recuperó un fragmento de azulejo con vidriado bícromo en azul de cobalto sobre fondo blanco, con decoración de tibias en la banda de enmarque y restos de tres líneas de texto en grafía árabe. Su aparición en un nivel de relleno sugiere procesos de alteración postdeposicional, vinculados tal vez a obras anteriores o movimientos de tierras propios de la presión y evolución urbana del entorno. Aunque carece de contexto arqueológico, la pieza pudo proceder en origen de la adyacente necrópolis.



Fig. 2. 2.1., 2.2., 2.3. Vista de la zanja (2019) y del fragmento de azulejo en el momento de su hallazgo.
Fotos: Francisco Baixauli y Eduard Sanchis.

Como hemos dicho, se sabía que el cementerio islámico estaba en esta zona, pues la partida era conocida desde antiguo como “del Fossar,” nombre tradicional que hacía referencia a los restos óseos humanos que afloraban de manera casual al efectuar las habituales remociones agrícolas. Rafael Alfonso (88) pudo ver todavía diversas tumbas cuando se urbanizó la zona en la década de 1970, pero han sido las intervenciones arqueológicas realizadas en el sector noroeste del casco urbano las que han permitido documentar en varias ocasiones la presencia de enterramientos islámicos.

Gracias a las excavaciones que se han efectuado en las calles Mallent i Meri, Salvador Ferrandis Luna y el área próxima, se ha podido determinar que el antiguo espacio dedicado a cementerio estaría limitado al oeste por la actual calle de Mallent i Meri y al este por las de les Eres y Pintor Ribera. Incluiría las de Virgen del Pilar, Virgen de Montiel, Salvador Ferrandis Luna y Jacinto Benavente. A este conjunto de evidencias se suma la excavación realizada en 2001-2002 en la calle San Salvador n.º 3, esquina con calle Santa Teresa, en el extremo este del centro urbano, donde se hallaron seis enterramientos islámicos; podrían apuntar a la existencia de un núcleo aún más antiguo en esa área, y apoyar la idea de una amplia y prolongada ocupación funeraria islámica en el sector (Pérez & Luis, 49-50).

Las sepulturas que han aparecido en las intervenciones citadas (Fig. 3) están excavadas en el terreno y orientadas SO-NE. Las fosas tienen planta ovalada y oscilan entre los 60 y 75 cm de anchura, 2 a 2,40 m de longitud y 50 cm de profundidad. En su

interior, en el centro, se abre una fosa secundaria, más estrecha, de entre 18 y 35 cm de ancho y de unos 60 cm de profundidad, donde se depositaba el cadáver (Mesquida, 311).

Las inhumaciones responden al patrón característico de la tradición islámica: el cuerpo aparece en decúbito lateral derecho, con el rostro orientado hacia el este, sin ningún objeto asociado y con indicios claros de amortajamiento.

El primer rebaje y el escalón resultante permiten colocar una cubierta interior, hecha con lajas de piedra caliza, *rodells*, ladrillos, tejas, *socarrats* sin decorar o decorados reutilizados (Alfonso, 88-90; Mesquida, 311). El resto del hueco se rellenaba con tierra, que formaba algo de bulto en superficie; no hay testimonios de si llevaba señalización exterior ni cómo era. Alfonso (90) subrayaba que “en las numerosas tumbas aparecidas no se ha encontrado el menor rastro de estelas funerarias ni de otras piezas cerámicas que hicieran referencia al difunto.”

Carecemos de elementos que permitan determinar su datación. La reiteración de sus rasgos y su distribución espacial sugieren que el cementerio funcionó durante un período muy largo, con una continuidad de uso que podría abarcar desde la Baja Edad Media, el periodo mudéjar y morisco, hasta la expulsión de la comunidad musulmana en 1609 (Mesquida, 311).



Fig. 3. Imágenes de intervenciones en la necrópolis islámica de Paterna. **3.1.** Colocación del esqueleto; **3.2.** Cubierta interior de ladrillos. **3.3.** Cubierta interior de lajas de piedra (Mesquida, lám. II f, g, e).

2. El azulejo

2.1. *El fragmento n.º 1*

Por circunstancias que veremos a continuación, el azulejo localizado en Paterna ha resultado tener más interés que el de un simple hallazgo, y ha motivado el presente trabajo. Está en el MMCP (H19-20/2019/9867)⁷.

Se trata de un fragmento de forma casi triangular, si no fuera porque ha perdido una porción en la zona inferior (Fig. 4). Sus medidas son 96 mm de altura x 108 mm de anchura y 25 mm de grosor, con costados ligeramente biselados. Por delante, está vidriado en blanco con decoración en azul de cobalto consistente en una orla, formada por un motivo que semeja una fila de huesecitos inclinados, que corre por los bordes superior y derecho, que enmarca un texto en escritura árabe del que queda el inicio de tres líneas.

⁷ Agradecemos a Ernesto Manzanedo Llorente, director del MMCP, las facilidades para acceder a las piezas y a la documentación relativa.

Esta cenefa, que se denomina “de tibias,” está presente en multitud de piezas datadas en el siglo XV (González Martí 1952b, fig. 50, 73, 76, 94, 280, 304, 329, 389, 390, 414, 415, 418); y, más en concreto, en dos modelos encargados a Juan al-Murci, ceramista de Manises, por el rey Alfonso V para solar el Castel Nuovo de Nápoles, donde reinó entre 1442 y 1458 (González Martí 1952b, fig. 16 y 19).



Fig. 4. Fragmento de azulejo n.º 1, hallado en Paterna en 2019. Foto: Pau Armengol-Machí.

Estamos ante el ángulo superior derecho del azulejo original. Por sus rasgos, la letra árabe puede datarse asimismo en la segunda mitad del siglo XV. Se ha trazado de manera cuidadosa, con pequeños detalles decorativos añadidos en los extremos de algunos grafemas y varias vocales. El texto contiene expresiones religiosas usuales, lo cual permite reconstruirlo con relativa facilidad. Dice:

1. A 'ūdu bi-llā[h mina-l-šayṭān al-raġīm; bi-smi]
2. -llāh al-Ra[ḥmān al-Raḥīm; ṣallā Allāh 'alā sayyidi-]
3. nā Muḥa[mmad wa-'alā āli-hi wa-ṣaḥbi-hi...]

Traducción:

1. Busco refugio en Dios [del demonio lapidado; en el nombre de]
2. Dios, el Cle[mente, el Misericordioso; bendiga Dios al señor]
3. nuestro Maho[ma, a su familia y a sus compañeros ...]

A la vista de lo que hay y lo que falta, se infiere que la anchura original de la pieza era más del doble, si no el triple, de lo que tenemos.

2.2. El fragmento n.º 2

Como insinuábamos antes, lo sorprendente del azulejo descubierto en Paterna y lo que motivó este estudio fue la conexión que establecieron Carmen Barceló y Ana Labarta entre él y dos trozos de azulejo similares que conocían desde antiguo, publicados en el trabajo clásico de González Martí y que, según él explicaba, habían aparecido “entre los escombros arrojados al cauce del río Turia de Valencia en el verano de 1946, de ignorado derribo urbano” (González Martí 1952a, 209).

Comprobaron que uno de ellos lleva una orla con el mismo motivo de huesos y que, en este caso, es la esquina superior izquierda del azulejo (Fig. 5). La sospecha de que

pudieran ser trozos de una misma pieza se vio confirmada porque, en efecto, el final de cada una de las dos primeras líneas de texto del antiguo fragmento tiene su continuación al principio de la siguiente en el trozo recién encontrado. Además, como se observa si se comparan los signos iguales presentes en ambas piezas, la escritura es de la misma mano. Por desgracia, entre uno y otro falta un buen pedazo de cerámica y de texto.

González Martí (1952a, 210 y 212 fig. 272) lo había calificado de “fragmento de un ladrillo funerario, perteneciente al siglo XV, hallado en una escombrera de Valencia.”

Está en el MNCGM⁸, N.I. CE1/02372. Mide 105 mm de altura, 120 mm de anchura máxima y 24 mm de grosor; los laterales superior e izquierdo están biselados y vidriados.



Fig. 5. Fragmento de azulejo n.º 2, encontrado en València en 1946. Foto: Pau Armengol-Machí.

Dice:

1. [A 'ūḍu bi-llāh mina-l-šayṭān al-raġī]m; bi-smi
2. [-llāh al-raḥmān al-raḥīm. ṣallā] Allāh 'alā sayd (por sayyid)
3. [nā Muḥammad wa-'alā āli-hi wa-ṣaḥbi-hi; hāḍa huwa qabr al[...]]a
4. [...]

Traducción:

1. [Busco refugio en Dios del demonio lapida]do; en el nombre de
2. [Dios, el Clemente, el Misericordioso; bendiga] Dios al señor
3. [nuestro Mahoma, a su familia y a sus compañeros; est]a es la tumba de Al[iff]a (?)
4. [...]

Gracias al final de la tercera línea de este trozo, está claro que el escrito era de tipo funerario. A partir de su texto, se puede reconstruir el aspecto de estas tres primeras líneas (Fig. 6).

⁸ Agradecemos al Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias “González Martí,” dirigido por Jaume Coll, las facilidades prestadas a Pau Armengol y Ana Labarta para estudiar de cerca, medir y fotografiar las piezas incluidas en este trabajo.

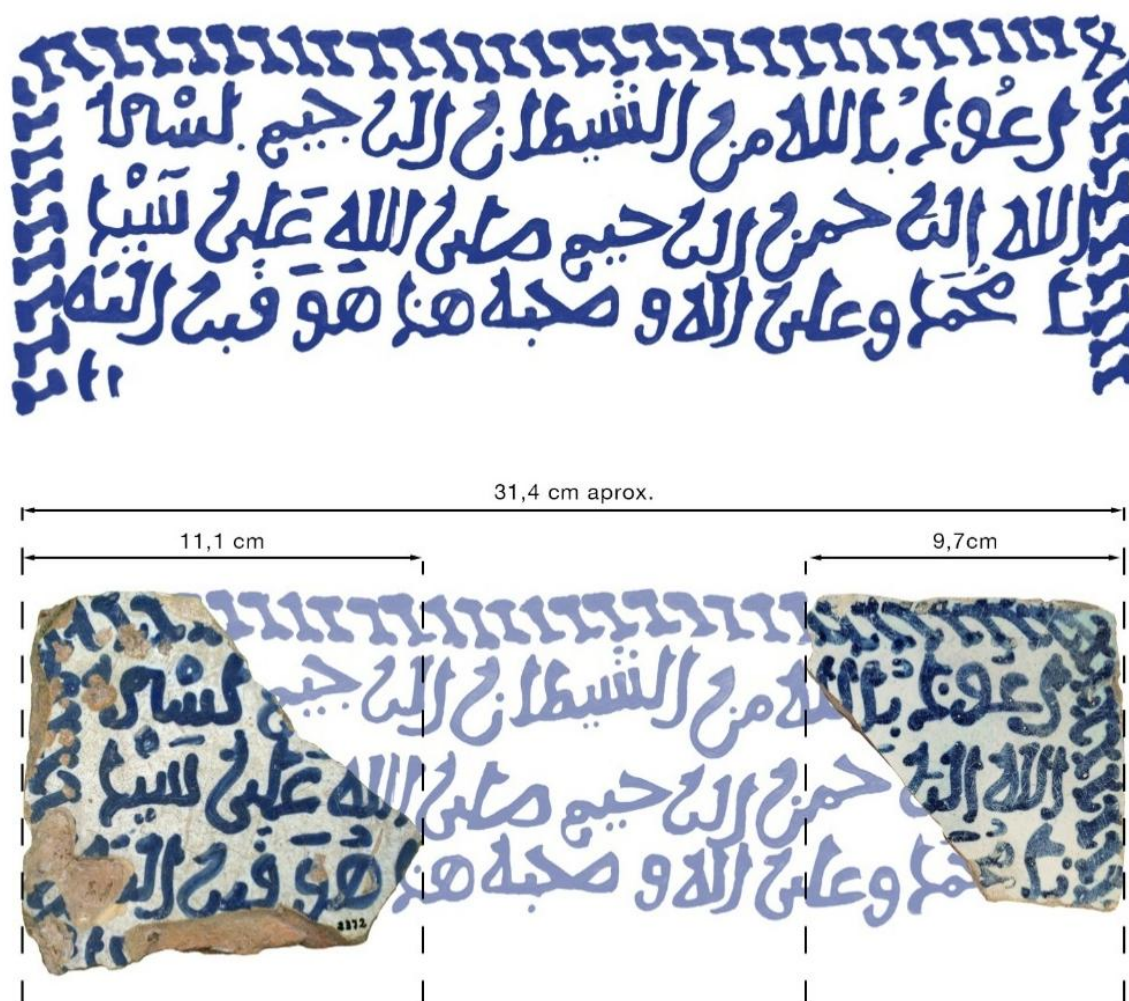


Fig. 6. a. Reconstrucción de la parte superior del azulejo. Dibujo: Carmen Barceló. b. Los fragmentos conservados superpuestos al dibujo. Montaje: Pau Armengol-Machí.

2.3. *El fragmento n.º 3*

Pero aún hay más. El otro trozo de tablero cerámico recogido a la vez en 1946 en la misma escombrera de València y publicado por González Martí (1952a, 212 fig. 271) no lleva orla y su grafía es de la misma mano que la de los otros dos (Fig. 7). Creemos con casi total seguridad que fue parte de la zona central del mismo azulejo; su texto no es el que falta entre los dos primeros, sino que pertenece a las líneas que siguen, desde la cuarta a la séptima.

Está en el MNCGM, N.I. CE1/02373. Mide 105 mm de altura x 130 mm de anchura máxima y 26 mm de grosor.



Fig. 7. Fragmento de azulejo n.º 3, encontrado en València en 1946. Foto: Pau Armengol-Machí.

González Martí (1952a, 209-210) hizo notar que pertenecía a una lápida dedicada a una mujer, ya que en los trazos legibles “del gran azulejo mutilado se lee en el segundo renglón: «y murió (ella) a...»; y en el tercer renglón: «y veinte [sic] del mes...».”

Dice:

4. [...] *al-abyād* (?) *aln?* [...]
5. [...] *t-hā wa-tawaffayat* (por *tuwuffiyat*) *lay*[*lat yawm al-*]
6. [...] *al-rābi' / sābi' / tāsi'* 'ašar min šah[r...]
7. [...]

Traducción:

4. [...] a]l-Abyād [...]
5. [...] a/de ella y falleció la no[che del ...]
6. [...] cuarto / séptimo / noveno y] diez del me[s ...]
7. [...] del año ... y ...enta y ochocientos]

Desde el inicio, se sospechaba que el azulejo llevaba un epígrafe funerario; el segundo trozo lo confirma, y este tercero informa de que la fallecida era una mujer. Las letras de la primera línea se pueden interpretar como el apellido *al-Abyād*, empleado por varias familias de la zona levantina en época mudéjar y morisca (Labarta 1987, 126). Si su nombre propio es la palabra medio descascarillada al final de la línea 3 en el fragmento 2, se podría leer *Alīfa*, un nombre femenino que, escrito *Aliffa* por los escribas cristianos, aún se usaba en estas tierras en el siglo XVI (Labarta 1987, 51).

Había fallecido por la noche; para la fecha de su óbito se indicaría la feria semanal y el número del día, que, en este caso, estaba compuesto por la unidad en ordinal seguida de “diez;” lo que asoma del trazo final solo puede ser la letra ‘*ayn*, con la que terminan las palabras “cuarto,” “séptimo” y “noveno.” Sería el día 14, 17 o 19.

Se ve “del mes,” pero nada que indique de cuál, ni de qué año. La muerte ocurriría en fecha próxima a la de los azulejos con la misma orla encargados por Alfonso V entre 1442 y 1458 e.C. que equivale al lapso entre el 18 de ša‘bān 845 y el 24 de *šafar* 863 H. Si ampliamos el margen cronológico, la centena de la Hégira sigue siendo “ochocientos,” pues 1400 empezó el 3 de *šumādā al-ūlā* de 802 y el año 899 acabó el 1 de octubre de 1494.

2.4. *La estructura textual del epitafio*

En su estudio de la estructura textual de los epitafios andalusíes, Barceló (1990, 45) indica que todos empiezan por la *basmala* (“en el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso”) que, a partir de 1095 iba seguida, como aquí, de la *taṣliya* (“Dios bendiga a nuestro señor Mahoma, a su familia y a sus compañeros”). Durante el siglo XIII, antes de ellas se incluía la *ḥamdala* (“alabado sea Dios único”), precedida o no del *ta’awwud*, es decir, la fórmula “busco refugio en Dios contra el demonio lapidado.”

Nuestro azulejo, como hemos visto, inicia con el *ta’awwud*, sin *ḥamdala*; siguen *basmala* y *taṣliya*, y tras esta introducción viene ya la expresión *hādā huwa qabr* “esta es la tumba de,” que da entrada al nombre del difunto o difunta, sin que haya antes una aleya coránica, cita que dejó de aparecer en el siglo XIII.

A partir del siglo XII, después del nombre, genealogía y títulos de la persona sepultada, las estelas funerarias dicen *tuwuffīya/at* “murió,” sigue la invocación *raḥima-hu/hā Allāh* “¡Dios tenga piedad de él/ella!” y la fecha de la muerte (Barceló 1990, 46, 48).

Como “esta es la tumba de” está al final de la línea 3 (fragmento 2) y “falleció” en la línea 5 (fragmento 3), se puede deducir que solo falta entre ellos la parte del nombre con la filiación de la difunta y la petición de piedad para ella, que figurarían en la línea 4, de la que vemos dos letras al final del fragmento 2 y que es la primera del fragmento 3. En este, la penúltima indicaba el mes de la defunción, al que seguiría el año, y terminaría en la siguiente, que pudo ser la última.

La medida original del ejemplar completo sería de 314 mm de anchura y 24-26 mm de grosor. No sabemos si era rectangular o cuadrado, en cuyo caso la parte inferior habría podido alojar una plegaria.

Las características de su factura, vidriado blanco con decoración y letras en azul y sus muchos paralelos decorativos apuntan a que la pieza se fabricó en Manises, como las de orla igual, otras con adornos de varios tipos y algunas con escritos árabes que veremos a continuación. Se encargaría su realización a este centro, con el epígrafe específico para cada caso, y se utilizarían en tumbas del entorno o incluso en poblaciones más alejadas.

Con todo, los ejemplares que se han encontrado son pocos; esto hace pensar que el uso de azulejos con inscripción pintada no fue ni frecuente ni mayoritario.

3. Otros azulejos de Manises con letreros en árabe

González Martí poseía, en su enorme colección de cerámica valenciana, piezas de distintos formatos y tallas, muchas con motivos decorativos que se repetían, y que se usaban en las solerías. Destacan entre el conjunto algunas de pequeño tamaño que, de manera excepcional, sirvieron como soporte para pintar encima un nombre o un breve texto en caracteres árabes, y que no parecen haber servido para ningún pavimento, sino que sospechamos pudieron tener uso funerario.

3.1. *Azulejos con texto religioso*

3.1.1. MNCGM CE1/02380. Este minúsculo azulejo de 43 mm de altura, 48 mm de anchura y 13 mm de grosor, con los laterales biselados, vidriado en blanco, muestra seis líneas de escritura en letra árabe trazada a pincel en azul dentro de un marco (Fig. 8). González Martí (1952a 209, 211 fig. 270) informa que lo adquirió en el comercio de antigüedades de València, junto con otros decorados con una rosa gótica, y que todavía conservaba el mortero con el que estuvo sujeto. De lo que logró leer, dedujo “que perteneció a un epitafio, acompañado de un versículo del Corán; quizá decorase alguna pequeña *kubba*.”



Fig. 8. MNCGM CE1/02380. Foto: Pau Armengol-Machí.

No constan en él ni una fecha ni un nombre propio, pero concordamos en que su texto pudo tener uso funerario. Está maltratado en lo alto, con trazos que delatan que había allí una línea de escrito, tal vez con la *ḥamdala*, que formaba, junto a la *basmala* y el *ta'awwud*, la fórmula introductoria de los epitafios (Barceló 2016, 50). La dificultad para interpretarlo estriba en que el pincel era algo grueso para trazar unas letras de tamaño tan pequeño; la grafía está poco cuidada, las palabras se han unido y cortado de manera indebida, faltan todas las vocales largas y, varias veces, en lugar de la consonante correcta, se ha escrito otra. Estas características, descritas en los estudios lingüísticos específicos (Barceló 1984, 166-181; Labarta 1985, 288-297), sugieren que este azulejo se realizó en época más tardía que la pieza comentada antes, quizás ya en el siglo XVI. A pesar de todo, se entienden bien las tres líneas iniciales, cuyo texto es igual al del azulejo precedente. Lo que sigue –que no se había leído ni identificado hasta ahora–, es la aleya coránica 2, 284. Dice:

1. [*al-ḥamdu li-llāh waḥda-hu*]
2. *a'ʿuḍu bi-llāh mina-l-šayṭan*
3. *al-raḡīm*;
4. *bi-smi-llāh al-raḥman al-raḥim*;
5. *li-llāh ma-fi-[l]-samawat wa-ma fi-l-ar*
- 6 *ḍ* (por *ḍ*) [*wa-*] *in tubtū* (por *tubdū*) *ma-fi-anfusi-qum* (por *kum*)
7. [...] *Allāh bm ?'ā*

Traducción:

1. [Alabado sea Dios, único;]
2. busco refugio en Dios del demonio
3. lapidado;
4. en el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso;
5. a Dios pertenece lo que hay en los cielos y en la tie-
6. rra. Tanto si mostráis lo que hay en vuestras almas
7. [...] Dios [...]

3.1.2. Fragmento de azulejo encontrado en 2001 durante las excavaciones dirigidas por Paloma Berrocal en la calle Valencia, 2, de Manises, en un nivel de cementerio islámico (UE 1011). Se data en el siglo XIV o, incluso, en el XV⁹. Se depositó en el Museo de Manises. Está roto por los cuatro lados; las medidas conservadas son: 94 x 62 x 23 mm. Se ven tres líneas pintadas en azul y los ápices de las letras de una cuarta (Fig. 9).



Fig. 9. Azulejo de Manises con texto religioso. Foto: Paloma Berrocal

1. [...]n al-rahīm; wa-ilāhu-kum i[...]
2. [...] lā ilaha [illā] huwa al-ḥayy [...]
3. [...] al-]samawāt wa mā [...]

Esto permite reconstruir que el texto iniciaba con *bi-smi-llāh al-rahmān al-rahīm* “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso;” seguía la aleya coránica 2,163: *wa-ilāhu-kum ilah wāḥid lā ilaha illā huwa al-rahmān al-rahīm* “Y vuestro dios es un solo Dios. No hay dios fuera de Él, el Clemente, el Misericordioso,” que pudo no estar completa para enlazar con la aleya 2, 255, cuyo texto se solapa: *Allāh lā ilaha illā huwa al-ḥayy al-qayyūm lā ta’ḥuḍu-hu sina wa-lā nawm la-hu mā fī-l-samawāt wa-mā fī-l-arḍ man ḍā alladī yašfa’u ’inda-hu illā bi-iḍni-hi ya’lamu mā bayna aydī-him wa-mā ḥalfahum* “Dios, no hay dios fuera de Él, el Viviente, el Subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderan de Él. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién intercederá ante él si no es con su permiso? Sabe lo que está delante y detrás de los hombres.”

La aleya 2,255 se pudo cortar tras *al-qayyūm* para dar paso a 2, 284 que expresa el mismo concepto: *li-llāh mā fī-l-samawāt wa-mā fī-l-arḍ wa-in tubdū mā fī anfusi-kum aw tuḥfū-hu yuḥāsib-kum bi-hi-llāh fa-yagfiru li-man yašā’ wa-yu’addibu man yašā’ wa-Allāh ’alā kulli šay’ qadīr* “A Dios pertenece lo que hay en los cielos y en la tierra. Tanto si mostráis lo que hay en vuestras almas como si lo ocultáis. Dios os pedirá cuenta de ello. Perdonará a quien quiera y castigará a quien quiera. Dios es poderoso sobre toda cosa.” Es la misma aleya que veíamos en la pieza precedente.

⁹ Agradecemos a Paloma Berrocal que nos proporcionara la memoria de la excavación y fotografía de la pieza, y a Víctor Algarra por informar de su existencia.

3.2. Azulejos con nombres propios

Aunque no tengamos plena seguridad de ello, se puede sospechar que se usaron para identificar sepulturas varias losetas cuadradas, de bordes biselados, con nombres en árabe pintados en azul sobre blanco.



Fig. 10. Azulejos con nombre propio. **10.1.** *brbš*. Imagen en González Martí (1952b, fig. 86).
10.2. *al-qādī*; **10.3.** *Razīn*. Fotos: Pau Armengol-Machí; **10.4.** *ʿAlī*. Foto: MCB;
10.5. *Muḥammad al-Mrmāsī*. Fotos: Pau Armengol-Machí.

3.2.1. Paradero desconocido (Fig. 10.1). Lado: 50 mm. Lleva escrito *brbš*, trazos que González Martí (1952b, 60 fig. 86) interpreta como *Barbas* o *Farbas*. Podría leerse *Berbís*.

3.2.2. MNCGM N.I. DO6/01564 (Fig. 10-2). Depósito del Ayuntamiento, Colección Cortina n.º 208. Lado: 55 mm, grosor: 15 mm. El término *al-qāḍī* que presenta pudo funcionar como apellido o para designar el cargo de ‘juez’ del finado.

3.2.3. MNCGM N.I. CE1/02384 (Fig. 10-3). Lado: 160 mm, alto: 157 mm, grosor: 18 mm. El nombre propio *Razīn* va en la zona central, entre dos franjas decoradas con estilizaciones vegetales (González Martí 1952b, 62-63 fig. 91).

3.2.4. MCB N.I. 21563 (Fig. 10-4). Lado: 95 mm, grosor: 20 mm. Se lee el nombre ‘*Alī*’, dentro de un marco. Lo donó en 1918 Josep Font i Gumà al Museo de Cerámica de Barcelona.

3.2.5. MNCGM N.I. CE1/02366 (Fig. 10-5). Lado: 90 mm, grosor: 1,9 mm. La esquina superior derecha estaba rota y descascarillada la parte inferior; por ello faltaba el inicio de la primera línea de escritura y casi toda la cuarta y última. González Martí (1952b, 60-61 fig. 87) leyó un inaceptable “Columna marmórea como medio” [*sic*]. Parece ser un nombre, *Muḥammad al-Mrmāsī* (?), seguido de una jaculatoria, pues la última palabra visible es *Allāh*. Con posterioridad, la pieza se ha “restaurado,” pintarrajeando y deturpando lo escrito.

3.3. Azulejos con otros términos

3.3.1. Ubicación desconocida (Fig. 11-1). Lado: 110 mm. Pintada en azul; lo que hay entre las dos llaves, que le parecieron “feas ornamentaciones” o “garabatos de pésimo gusto” a González Martí (1952b, 643-644 fig. 833), son las letras árabes que dicen *rahīma* “tenga piedad (Dios),” y eso le confiere un claro matiz fúnebre.

3.3.2. MNCGM N.I. CE1/02382 (Fig. 11-2). Mide 144 mm de alto x 142 de ancho y 19 mm de grosor; estaba maltratado e incompleto y se ha reconstruido y repintado. Lleva cuatro líneas que repiten imitaciones, ya degradadas, de la palabra *al-‘āfiya* (González Martí 1952b, 60-61 fig. 88).

3.3.3. MMCP (MAY3/1031/9653) (Fig. 11-3). Lado: 115 mm, grosor: 22 mm. Se encontró en 2011 en un nivel de relleno contemporáneo en la intervención arqueológica efectuada en calle Mayor, 3, de Paterna, a cargo de Eduard Sanchis y Francisco Baixauli. Proponemos interpretar su grafía como *qiyās / qalam wa-midād* “Muestra / de pluma y tinta.” Su mensaje no aparenta tener relación con la muerte o el más allá. A pesar de ello, hemos decidido darlo a conocer, ya que no hay otra categoría con paralelos en la que incluirlo.



Fig. 11. Azulejos con otros términos. **11.1.** Llaves y *rahīma*. Imagen en González Martí (1952b, fig. 833). **11.2.** Alafias. **11.3.** *qiyās*. Fotos: Pau Armengol-Machí.

Resulta más dudoso –pero no se puede excluir– que fueran obra de musulmanes y tuvieran carácter funerario el azulejo (lado 180 mm) que repite dos veces una burda copia de *al-yumn wa-l-iqbāl* y la losetilla (140 x 80 mm) con una imitación de *al-mulk* (González Martí 1952b, 60-62 fig. 90 y 62-63 fig. 92). De esta última trae Álvaro (fig. 16) un paralelo del Museo Etnológico de Muel (Zaragoza).

3.4. Azulejos con otros términos

Además de los azulejos que hemos comentado, publicaba el maestro González Martí (1952a, 208 y 210 fig. 267) una estela vertical, obra de los alfares de Manises, de la que no indicaba ni las medidas ni la ubicación (Fig. 12). Era un paralelepípedo rectangular que acababa en lo alto formando dos manos y tenía un cuerpo inferior más robusto. Llevaba pintada en azul sobre el vidrio blanco una mano entre dos llaves. Era una pieza aislada, por ahora sin paralelos en la zona, la única con un elemento grueso destinado a mantenerla de pie sobre el terreno.



Fig. 12. Estela de Manises decorada con mano y llaves.

4. Cerámica para señalar tumbas en la zona levantina

Llegados a este punto, nos preguntamos cuál sería la colocación de nuestro azulejo – y el de las otras piezas comentadas– en el exterior de las tumbas. Mientras que es habitual encontrar en las excavaciones las cubiertas interiores de tejas, lajas de piedra, etc., que protegían los esqueletos, faltan las señalizaciones que marcaban su ubicación en superficie. Piedras labradas o sin labrar y ladrillos se reutilizaron de manera generalizada en cuanto el cementerio dejó de usarse; por eso los epígrafes que han llegado hasta hoy se han encontrado fuera de contexto.

Cabe reseñar que el epitafio en piedra más tardío hallado en el país valenciano tal vez sea el de Benilloba (Alicante), que Barceló (1988, I, n.º 48) data entre 1223 y 1232. Para el periodo posterior no conocemos tumbas señalizadas con estelas ni de otro modo, salvo los restos de plataformas de hormigón encalado y algunas piedras clavadas que detectó Berrocal (31, 49-50) en Manises.

Resulta por ello muy interesante el croquis del cementerio morisco de la localidad de Petrés, cerca de Sagunto (València), que el pintor flamenco Anton van den Wyngaerde incluyó entre los diseños de ciudades españolas que realizó en 1563. En el dibujo (Fig.

13) se observan unas cercas bajas, hechas al parecer con ladrillos puestos de lado, sobre túmulos de tierra; en el centro de los lados cortos, o en las cuatro esquinas, se aprecian elementos algo más altos, tal vez ladrillos de pie. No indica si alguno tenía algo escrito o dibujado. En el interior de uno de los recintos hay un recipiente con flores y en tres de ellos, un cuenco. El dibujante anota: “Ponen agua y miel en el sepulcro porque creen que los espíritus de los muertos vienen cada mañana a comer y beber aquí” (Kagan, 192; Barceló 1998, II: fig. 4).

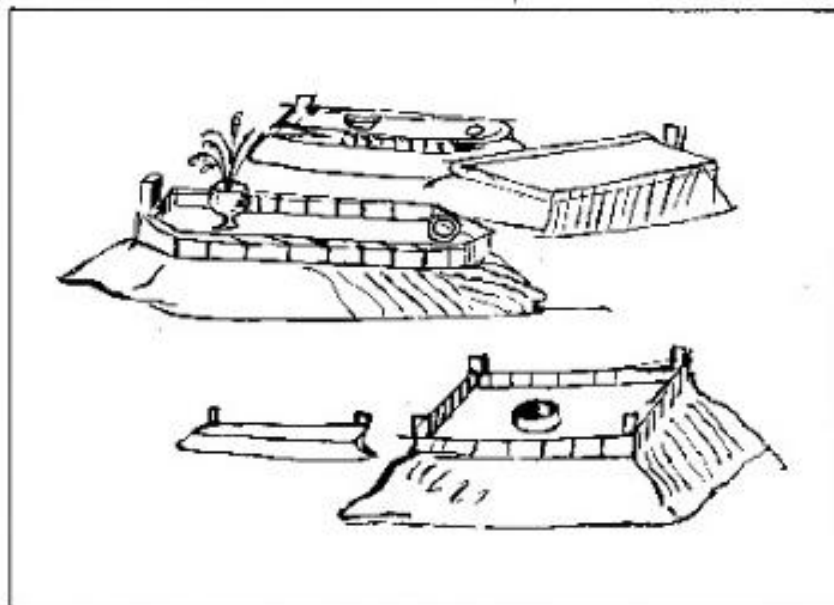


Fig. 13. Tumbas moriscas de Petrés por van den Wyngaerde, redibujadas por Barceló (1998, II: fig. 4).

La estela descrita en § 3.4 es la única pieza que pudo encajar en el modelo de cercas que había en Petrés en la segunda mitad del siglo XVI. Los materiales que nos ocupan no eran señalizaciones que se integraran en el tipo ilustrado, ya que los azulejos no estaban pensados para enterrarse, ni siquiera un poco: habría dejado de verse la mitad del escrito. Es más probable que estuvieran sujetos con mortero a una construcción de obra levantada a la cabecera de la tumba, algo de lo que no tenemos constancia y cuyas características desconocemos. No tenía por qué tratarse de una construcción de gran tamaño, cúbica, elevada y cubierta con cúpula, como sugiere el término *qubba* que emplea González Martí, edificación que se reservaba para personajes contados y muy señalados.

Hay que tener presente que a partir de 1086 al-Andalus fue una provincia de los imperios almorávide y almohade y que, en lo sucesivo, las comunidades de mudéjares y moriscos valencianos tuvieron fuertes vínculos culturales con sus correligionarios del reino nazarí de Granada y de los países del Magreb (Barceló 1984; Barceló y Labarta, 56-69). Por ello, para intentar esclarecer cuál pudo ser la colocación de estos azulejos, dirigiremos nuestra mirada, por un lado, a los marcadores de tumbas localizados en el sur de la península ibérica y datados a partir del siglo XIII, y, por el otro, a los cementerios norteafricanos de los siglos XIX y XX con ruinas de tumbas de periodos anteriores.

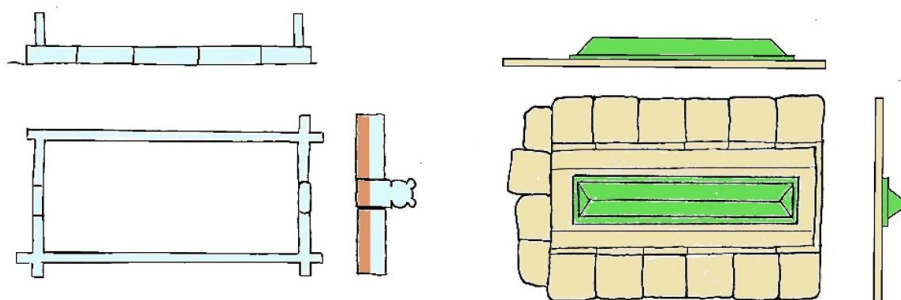


Fig. 14. Esquema de tumbas andaluzas; 14.1. Con estela “de orejas;” 14.2. Con estela prismática.
Dibujos: Ana Labarta.

5. Elementos en cerámica para señalar tumbas en el área andaluza

Como explica Barceló (2016, 43-44), utilizar piezas cerámicas para señalar y delimitar la fosa en superficie fue una novedad que se consideraba que había empezado a partir del siglo XIV (Ferrandis, 179); los fragmentos que se han descubierto luego en Málaga, Algeciras y otras localidades andaluzas, todos con cubierta vítrea y algunos con letreros, adelantarían sus inicios en suelo peninsular al siglo XIII (Tomassetti *et alii*, 111).

Estas piezas, que corresponden a varios tipos de señalizaciones, son en su mayor parte de tres tipos:

- ladrillos que marcan el contorno del enterramiento;
- estelas discoidales que se clavan a la cabecera y tal vez a los pies;
- túmulos prismáticos que se sitúan, a lo largo, en el centro de la tumba.

Se han hallado además otros elementos puntuales diferentes, con y sin vedrío, de uso todavía no determinado.

5.1. Ladrillos para marcar los bordes (Fig. 15.A.)

Los ladrillos epigrafiados que se usaron para marcar el perímetro de las tumbas proceden en su mayor parte del cementerio malagueño de Gibralfaro y datan del periodo nazarí. Algunos llevan grandes muescas que permiten encajarlos entre sí en los ángulos. “Uno de ellos, muy bien conservado, es ejemplar tan espléndido en su fabricación que hoy no se podría mejorar; mide 29 x 13 x 5 cm; hay otros de 28,5 × 13,5 × 4 cm” (Temboury, 54).

La mitad de arriba de las dos caras y el canto superior van vidriados en blanco y decorados con letreros pintados en azul o morado (Osma, 16). Llevan escrito, con trazos a menudo rápidos y descuidados, repeticiones de voces o frases habituales sobre otros objetos, en los que tales expresiones se consideran profilácticas:

- *al-’āfiya* “la salud” (Acién, 274 y lám. II 1 y 2; Acién & Martínez, 56-57, 59 n.º 51, 53, 54, 58, lám. 56-2, 57-2, 59-64; Martínez Caviro 1991, 123; Martínez Enamorado 2017, 34-35); uno con esta inscripción, hallado en Gibralfaro, fue donado en 1938 al Victoria and Albert Museum de Londres (C.291-1938)¹⁰.

- *al-yumn al-dā’im al-’izz al-qā’im* “la fortuna duradera y la gloria firme” (Acién, 274 y lám. II 4; Acién & Martínez, 58-59 n.º 56, lám. 67-68; Fernández 1993, 320, 323 fig. 7);

¹⁰ <https://collections.vam.ac.uk/item/O162273/brick-unknown/> [visto 3.2.2026]

– *al-yumn wa-l-iqbāl* “la fortuna y la prosperidad” (Acién & Martínez, 58 n.º 55, lám. 65-66; Martínez Núñez 1997, 162 fig. 23; Martínez Enamorado 2009, 206-207);

– parte del conocido poema religioso que inicia con *yā tiqat-ī yā amal-ī* “confianza mía, esperanza mía” (Acién & Martínez, 58-59 n.º 56, lám. 57-1).

– uno (Museo de Málaga N.I. A/DJ14348/1-2) lleva pintado en una cara en azul, en cúfico, *al-mulk al-dā'im la-hu* “el dominio eterno Le pertenece;” y en la cara opuesta, en cursiva, *al-ġibṭa al-muttaṣila* “la dicha perpetua” y *baraka* “bendición” (Martínez Enamorado 2017, 32-33).

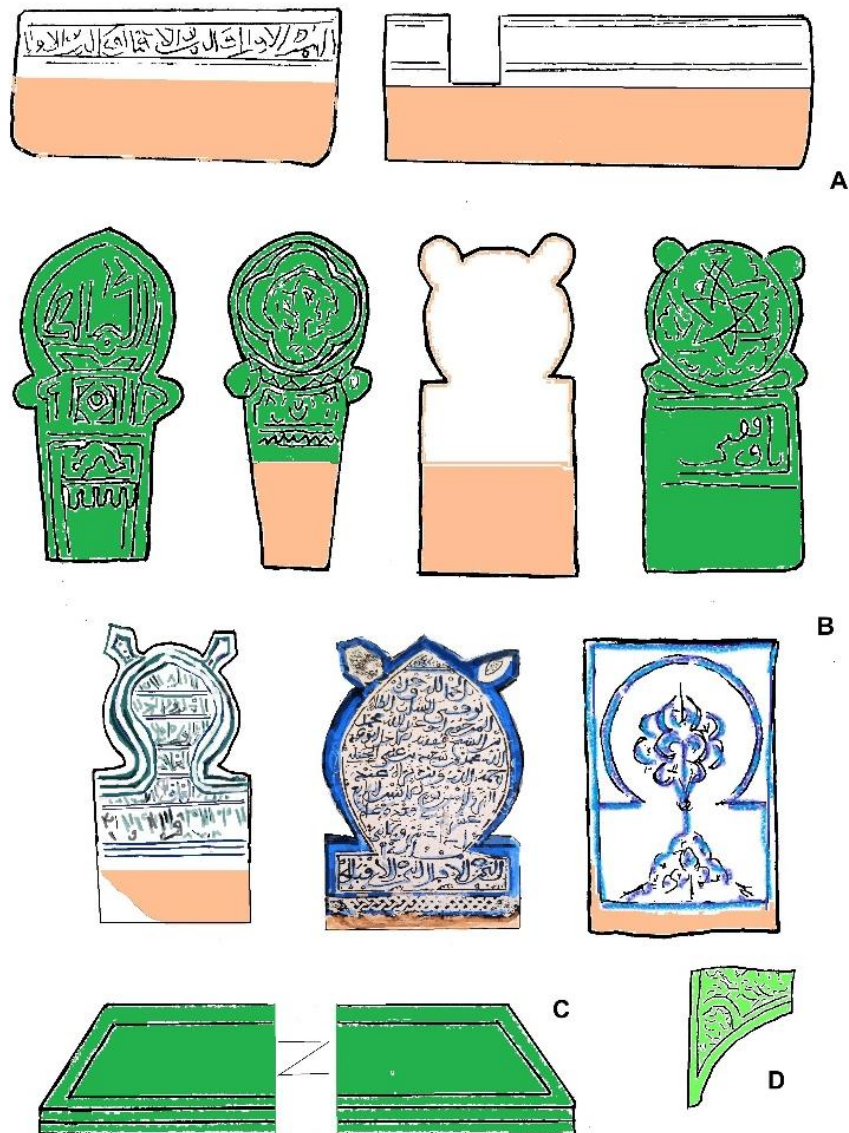


Fig. 15. Cerámica para señalar tumbas en el área andaluza. **15.A.** Ladrillos para los bordes. **15.B.** Distintos modelos de estelas. **15.C.** Estela prismática triangular. **15.D.** Placa de empleo no definido. Dibujo: Ana Labarta.

El Museo de la Alhambra guarda algún ladrillo granadino, con adornos no epigráficos (Marinetto).

Son raros los que van decorados a cuerda seca, en blanco sobre fondo melado, como uno de la alcazaba de Málaga (145 x 110 mm) con la palabra *al-‘āfiya* en letra cúfica (Acién, 275-276 y lám. II.5; Acién & Martínez, 57 n.º 54, lám. 58-1; Puertas, fig. 29).

El Museo de Santa Cruz de Toledo conserva desde antiguo un conjunto de veinticinco ladrillos de barro rojizo, sin vidriar, decorados en la mitad superior con texto religioso, por lo general coránico, en letra cúfica en relieve, obtenida –dicen– a molde, resaltada en algunos con pintura negra. Miden 200 x 270 x 35 mm. Diecisiete se encontraron en la Vega, en excavaciones del año 1781 (Amador de los Ríos 1889; 1905, 119-123; Torres Balbás, 144, 156). A ellos se han sumado, a lo largo de los años, hallazgos puntuales, siempre fuera de contexto, que recogen Díaz y Martínez (196 y fig. 1, 2, 5, 6); es posible que, como sugieren, su función fuera la de bordear tumbas, si bien la tipología no parece haber sido habitual en esa ciudad.

5.2. Estelas discoidales (Fig. 15.B)

El trabajo de Castaño *et alii* ofrece un completo estado de la cuestión sobre las estelas discoidales de los cementerios islámicos, con un histórico de la bibliografía, su clasificación tipológica y la distribución de los hallazgos, tanto de ejemplares en cerámica como en piedra sin inscripción.

Las estelas cerámicas verticales, en varios tamaños, pero siempre pequeñas, tienen una zona vidriada y un pie cuadrangular sin vidriar que se hincaba en el suelo. La parte visible puede ir recortada en forma de disco o de arco apuntado, con dos lóbulos divergentes a los lados, por lo que se las ha denominado “de orejas.”

En las de Algeciras, los dos salientes curvos están en la transición entre la estela y el pie. Su decoración se ha obtenido en relieve, impresa con un molde o estampilla grande, antes de vidriarlas en verde. La mitad inferior es trapezoidal, algo apuntada (Torremocha, 354 lám. 2). Las de formato más pequeño miden 152 mm de alto, 64 mm de ancho en el disco y 13 mm de grosor; las medianas, 179 mm de alto, 79 mm de anchura y 15 mm de grosor (Jiménez-Camino, 6). Las que ostentan un epígrafe en relieve llevan *al-mulk* “el dominio” en letra cúfica al pie del disco o en su centro, o bien *al-yumn* “la fortuna” en cursiva. Estas piezas son un poco mayores que las anepígrafas: el disco mide 103-128 mm de altura, 86-122 mm de anchura y 15-21 mm de grosor (Torremocha, 393-394 fig. 32-34 y lám. 41-43; Torremocha & Martínez).

Las estelas malagueñas tienen dos orejas en lo alto y a veces otras dos bajo el disco. Las hay vidriadas en blanco y decoradas en azul: una no muy deteriorada (145 mm de diámetro, 45 mm grosor) permite leer un epitafio con la fecha 771/1367 (Acién & Martínez, 55 n.º 48, lám. 55-1); otra es hoy casi ilegible (Acién & Martínez, 56 n.º 50, lám. 56-1); un ejemplar repite “alafias” (Acién & Martínez, 56 n.º 51, lám. 56-2), otro lleva el poema religioso *yā tiqat-ī yā amal-ī* (Acién & Martínez, 56-57 n.º 52, lám. 57-1).

Una, decorada en relieve y vidriada en verde claro, ha perdido buena parte del cuerpo inferior, que contenía un breve texto en letra cursiva dividido en dos cartelas horizontales (Acién & Martínez, 55-56 n.º 49, lám. 55-2; Martínez Núñez 1994, 442). Lo que subsiste sugiere que pudo haber sido el ruego *yā wāqif[īn ‘alā qabr-ī idda ‘ū Allāh l-ī bi-l-rahma]* “Vosotros que os paráis [ante mi tumba, pedidle a Dios que se apiade de mí]” o una versión análoga más breve.

En 1933, Temboury (54) daba cuenta del hallazgo, en la alcazaba de Málaga, de dos estelas sin inscripción, una vidriada en blanco (altura 210 mm) y la otra en verde claro (altura 240 mm), que pasaron al Museo. En el MAN (N.I. 51128) hay una que procede de Gibralfaro, de 298 mm de altura, 140 mm de anchura y 48 mm de grosor, decorada en dorado sobre blanco, sin epigrafía (González Martí 1952a, 208 fig. 264; Martínez Caviró 1983, fig. 74; ficha de CERES).

Dos halladas en Granada, ahora en el IVDJ, tienen forma ojival y orejas picudas; un lado va cubierto con filas de “alafias” pintadas en azul y en el otro llevan el “árbol de la vida” (González Martí 1952a, 206 fig. 262; Martínez Caviro 1991, 122-123 y fig. 115).

5.3. Las piezas sepulcrales de Huelva¹¹

Eduardo Díaz (198) daba cuenta en 1921 de que, años antes, al hacer obras en una casa colindante con el convento de Agustinas de Huelva, en la actual calle Tres de Agosto, habían tropezado con una necrópolis musulmana. El maestro de la obra se reservó, como cosa curiosa, tres lápidas cerámicas, que luego “regaló a diversos señores,” y explicó “que pertenecían a sepulcros destruidos durante las obras.” Dos eran rectangulares y una con orejas, de la que el capataz dijo que “había más, pero que se rompieron cuando la excavación de los cimientos de la casa.” En las tres estelas cerámicas onubenses conocidas la zona inferior sin vidriar es muy estrecha.



Fig. 16. Epitafio de 1409. Anverso y reverso. Imágenes en González Martí 1952a, fig. 265 y 266.

5.3.1. Estela de perfil ojival con orejas picudas, en loza dorada y azul (Fig. 16). La imagen de sus dos caras se ha publicado repetidamente (Díaz, 197; Ferrandis, lám. 14 y 15; González Martí 1952a, fig. 265 y 266; MAN 1973/58/FF-10991(10); Torres Balbás, 157; Martínez Caviro 1983, fig. 75 y 76, etc.). Ignoramos dónde se encuentra y sus medidas. En el reverso lleva el “árbol de la vida” dentro de un marco ojival, rodeado de ataurique. En el anverso, un epitafio cuyo contenido se conoce desde que Díaz (198-199) dio su traducción y Ferrandis (180) la edición en árabe y traducción, todas correctas. Dice:

1. *al-ḥamdu li-llāh waḥda-hu*
2. *tuwuffīya al-šābb al-tālib*

¹¹ Gracias a Andrea Menéndez Menéndez por representar a Ana Labarta en la petición electrónica, a la Junta de Andalucía por permitir el estudio y reproducción y a la directora del Museo de Huelva, Ana García Martín, por proporcionarnos las fotografías y medidas de las piezas.

3. *al-marḥūm Abū 'Abd Allāh Muḥammad*
4. *bn al-šayḥ al-faqīh al-ağall Abū 'Abd*
5. *Allāh Muḥammad bn Sa'īd bn 'Alī al-Ġabalī*
6. *raḥīma-hu-llāh wa-barrada turā-hu 'inda*
7. *al-zawāl min yawm al-iṭṭnayn al-rābi'*
8. *'ašar li-dī qi'da 'ām*
9. *iḥdā 'ašar wa-tamānī*
10. *mi'a*
11. *al-yumn wa-l-iqbāl; al-yumn wa-l-iqbāl*

Traducción:

1. Alabado sea Dios único
2. Falleció el joven estudiante
3. difunto Abū 'Abd Allāh Muḥammad
4. hijo del jeque, el eximio alfaquí, Abū 'Abd
5. Allāh Muḥammad bn Sa'īd bn 'Alī al-Ġabalī,
6. Dios tenga misericordia de él y refresque su tumba, a
7. la caída del sol del lunes ca-
8. torce de *dū-l-qa'da* del año
9. once y ocho
10. cientos [= 31 marzo 1409]
11. la fortuna y la prosperidad; la fortuna y la prosperidad.

5.3.2. MH A/CE/03639/1. Ladrillo para marcar el contorno de la tumba (Fig. 17). Está casi completo; le falta una de las esquinas inferiores. Mide 293 mm de largo x 138 mm de anchura x 4,7 mm de grosor. La mitad superior lleva vidriado bícromo en azul de cobalto sobre fondo blanco. En el borde superior hay una cenefa con estilizaciones vegetales y en las dos caras sendas filas de alafias.



Fig. 17. MH A/CE/03639/1. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte. Titularidad Estatal.
Fotos: María Clauss. Cortesía del Museo de Huelva.

5.3.3. MH A/CE03639/2. Adquirida de la Colección Cerdán. De perfil rectangular (Fig. 18), mide 268 mm de altura, 188 mm de anchura y 55 mm de grosor. Va decorada en azul y dorado sobre blanco por ambas caras. En el reverso hay un “árbol de la vida,” dentro de una hornacina en forma de *mihṛāb* o arco simbólico. En la cara principal está el epitafio de una joven que murió en Málaga en 844 (= 2 junio 1440-22 mayo 1441). Ferrandis no se ocupó de ella; las noticias en González Martí (1952a, 208-209, 211 y fig. 269) son confusas y el pie de figura está equivocado. Díaz (199) dio su traducción completa, incluyendo pasajes hoy desaparecidos, ya borrosos en la imagen de 1920 (Díaz 198).



Fig. 18. MH A/CE/03639/2. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte. Titularidad Estatal. Fotos: María Clauss. Cortesía del Museo de Huelva.

Su texto dice:

1. *bismi-llāh al-raḥmān al-raḥīm; ṣallā allāh 'alā Muḥammad*
2. *hadā qabr al-bint al-fāḍila al-[...] al-zakiyya*
3. *umm al-hanā' bint al-wazīr al-aḡall al-arfa' al-a+*
4. *smā [...] abī al-Riḍā bn Ismā 'īl*
5. *ḡa'ala-hā allāh wa-wāliday-hā taḡta riḍā-hu wa-razaqa al-ḡamī'*
6. *ṣafā'a rasūli-hi al-muḡtār wa-murtaḡā-h. Tuwuffiyat*
7. *raḡmatu-llāhi 'alay-hā fī awāḡhir al-wabā al-wāqi'*
8. *bi-Mālaqa fī 'ām arba'a wa-arba 'īn wa-ṡamānī mi'a*
9. *kānat raḡmat allāh 'alay-hā farīda fī-l-maḡāsin*
10. *wa-l-[...]āl waḡda fī-l-faḡl wa-l-maḡd wa-l-ḡamā[l]*
11. *wa-kānat [...] qad balagat fī-l-sinn ḡamsa 'aṣarata*
12. *sana [Allāh] yarḡamu-hā wa-yu'zim aḡra*
13. *[abaway-hā] wa-yaḡ'alu-hā [la-h]umā raḡmatan wa ṣafā'ahu*

Traducción:

1. En nombre de Dios, Clemente y Misericordioso. Dios bendiga a Mahoma.
2. Esta es la tumba de la joven virtuosa, la noble y pura
3. Umm al-Hanā', hija del ministro ilustre, ensalzado y cele-
4. bérriamo [magnate] Abū-l-Ridá Ben Ismā'īl
5. póngales Dios a ella y a sus padres bajo su gracia y provea a todos
6. de la intercesión de su enviado, el elegido, y su satisfacción. Falleció,
7. háyase apiadado Dios de ella, a finales de la peste que ocurrió
8. en Málaga en el año ochocientos cuarenta y cuatro.
9. Era, háyase apiadado Dios de ella, única por sus dotes morales
10. y [...], impar en mérito, nobleza y belleza;
11. había alcanzado la edad de quince
12. años, Dios tenga misericordia de ella y aumente la recompensa
13. a sus padres y la coloque para ellos como misericordia e intercesión.

5.3.4. MH A/CE/03639/3 (Fig. 19). Estela de perfil rectangular (262 mm de altura x 175 cm de anchura x 55 mm de grosor). Cubrían toda la superficie de una cara, pintados en dorado dentro de un marco azul, cinco o seis renglones, de los que se han borrado los últimos (Díaz 198 = González Martí 1952a, 208 y fig. 268). Dicen *al-yumn al-dā'im al-'izz al-qā'im*. Al final, la primera línea repite *al-yumn* y las líneas 2 y 3 parecen añadir *al-baraka*. Decora el reverso una red de rombos (que los historiadores del arte denominan *sebka*) y motivos cuadripétalos en azul sobre blanco y dorado; y los laterales, estilizaciones vegetales en blanco sobre dorado.



Fig. 19. MH A/CE/03639/3. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Deporte. Titularidad Estatal.
Autoría de las fotos: María Clauss. Cortesía del Museo de Huelva.

5.4. *Túmulos* (Fig. 14b y 15-C)

Las estelas prismáticas de sección triangular, dispuestas a lo largo sobre las sepulturas, de las que se conocen numerosos ejemplares en piedra, tuvieron también su versión en cerámica. Torres Balbás (150) remite a Guillén Robles (538), según el que había habido en Málaga un tipo de tumbas con “un prisma triangular asentado sobre una base rectangular, de arcilla cocida y vidriada de verde;” pero la cita no va asociada a ningún hallazgo concreto.

Se conocen hasta ahora fragmentos de tan solo dos de estos prismas, vidriados en verde, uno anepígrafo y el otro con eulogias en cúfico (Martínez Núñez 1994, 431 fig. 3-5 y 437-438). Este segundo apareció en la excavación de la calle Agua, 16 de Málaga, en el cementerio de Gibralfaro. El lateral triangular mide 190 mm de base x 130 mm de altura; la pieza conserva 400 mm de longitud (Fernández 1995, 46 fig. 3-N y fot. 5).

Una greca corre por los bordes laterales y superior y las caras están decoradas con motivos vegetales y epígrafes cúficos, perfilados con líneas rehundidas. Según la lectura que hizo Martínez Núñez (1997, 143), figurarían las expresiones *al-baraka li-llāh* y *al-ġibṭa al-muttaṣila li-llāh*. En la imagen de una cara (Martínez Núñez 1994, lám. III, fig. 3) leemos *al-baraka wa-al-ni'[ma]* “la bendición y la felicidad.” En la otra (Martínez Núñez 1997, 160 fig. 20), vemos solo *al-muttaṣila*; podemos suplir delante *al-ġibṭa* “la dicha perpetua,” pero lo que sigue no es *li-llāh*, sino un signo que rellena el espacio sobrante.

5.5. *Un triángulo curvo y otras piezas* (Fig. 15.D.)

Tomassetti *et alii* (111 y lám. 7) hacen notar que junto a las estelas de orejas es frecuente hallar en Algeciras trozos de ladrillos vidriados y fragmentos de apliques arquitectónicos decorados con las mismas técnicas, como una pieza triangular con un lado curvo que lleva atauriques en relieve. Deducen que pudo formar parte del aparato decorativo de algún muro o construcción del cementerio. Es decir, que la tipología no se reducía a los dos modelos básicos de señalización que hemos visto al principio.

6. Tumbas actuales

Al observar las necrópolis actuales de los países del Magreb, llama la atención la disparidad de las tumbas de un país a otro, entre ciudades del mismo país y entre las urbanas y las de áreas rurales. Además, dentro de la misma hay modelos diferentes. Las postales antiguas, de las primeras décadas del siglo XX, muestran ruinas de tipos ya desaparecidos, distintos de lo que se construye hoy.

Con todo, se puede decir que, por regla general, sobre el nivel del suelo se monta un bordillo rectangular de obra, que puede ser muy bajo o alcanzar casi un metro de altura. Su interior puede estar relleno de tierra, y crecen entonces allí hierbas y plantas (Fig. 20-A), estar cubierto por una plataforma lisa, o alojar encima, a lo largo, un túmulo prismático o semicilíndrico (Fig. 20-B).

En muchos cementerios, las cabeceras de las tumbas tienen muretes de obra, de entre 20 y 30 cm de espesor, que terminan en lo alto con variados perfiles. Van encalados (Fez), alicatados o pintados de colores (Salé) y en ellos se encaja un epitafio cuadrangular, que a veces es de azulejos (Meknès). En otros (Bizerta, Monastir, Argel), el epígrafe se sitúa sobre la plataforma superior, como si fuera un libro apoyado en un atril (Fig. 20-C).

En el cementerio de El Kettar, en Argel, había marcos rectangulares con un estrecho espacio central vacío a lo largo. Unas tenían placas hincadas a ambos extremos, fuera del marco; otras, dentro del hueco central, en los lados cortos; otras, en los lados largos. Convivían con construcciones cúbicas, con cúpula, pequeñas y medianas.

En la zona denominada *El Guebeb* ‘las cúpulas,’ del cementerio de Bab Ftouh, situado en una colina junto a Fez, quedan ruinas de edificios fúnebres de época meriní. Hay allí obras en forma de portalada o *mihrāb*, con arco ojival y de herradura, que pudieron ir adornadas con placas vidriadas como la citada pieza triangular de Algeciras¹².

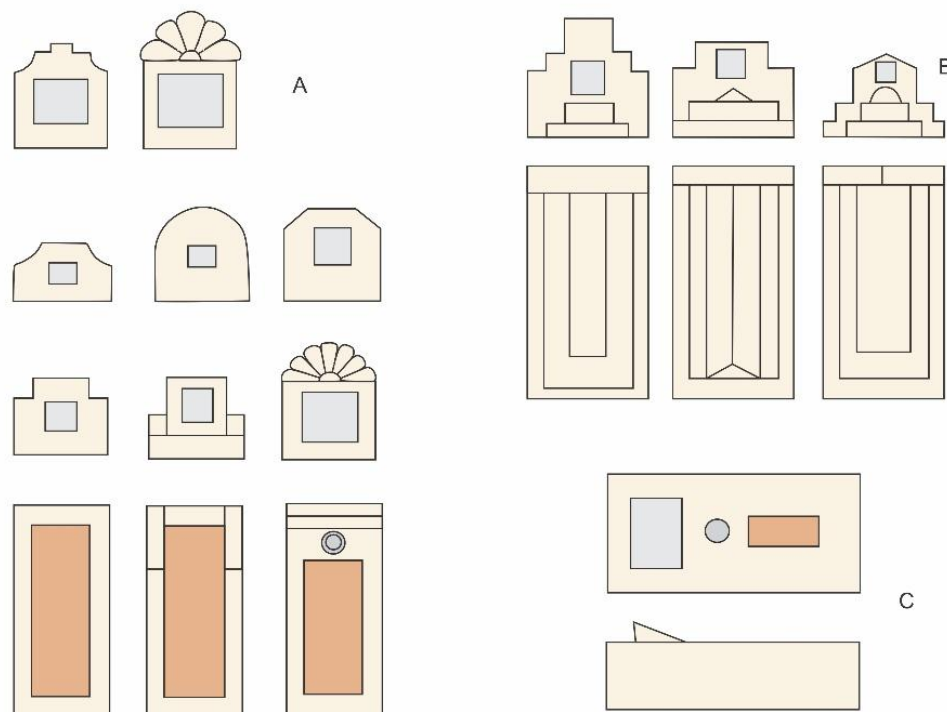


Fig. 20. Modelos de tumbas magrebíes actuales. **20.A.** Con marco y cabecero vertical. **20.B.** Con prisma horizontal. **20.C.** Con estela oblicua. Dibujo: Andrea Menéndez Menéndez, sobre boceto de Ana Labarta.

7. Inscripciones sobre platos y escudillas

Como hemos visto, además del ladrillo y la estela de barro, el musulmán bajo dominio cristiano recurrió para señalar sus sepulcros a otro tipo cerámico: el azulejo. Para concluir este recorrido, recordaremos que, de modo esporádico, usó para escribir la zafa o el plato.

En la campaña arqueológica de 1983 en la plaza del Arco Árabe de Ágreda (Soria), se pusieron al descubierto los cimientos del arco, el arranque de un lienzo de muralla y estructuras arquitectónicas bajomedievales. En la zona más honda de la excavación, en la escombrera de un barrio de alfareros del siglo XIX, se recogió entre las piezas medievales un fragmento con escritura árabe, que fue objeto de atención y de una breve pero útil publicación de De la Casa y Doménech.

Está en el Museo de Soria N.I. 83/XII/2.000 (Fig. 21). Según indican los arqueólogos, es la parte central de un cuenco con base anular de 70 mm de diámetro y pared de 8 mm de grosor. Va vidriado en blanco y le quedan cuatro líneas incompletas de escritura, trazadas a pincel en color azul-verdoso.

¹² Véanse las imágenes en <<https://ouedaggai.com/2023/05/18/el-guebeb-cimetiere-de-bab-ftouh/>>, <<https://ouedaggai.com/2017/11/26/necropoles-merinides/>>, <<https://www.sethetlise.com/tombeau-des-merinides-a-fes.html>> [Consultado: 10/05/2026].

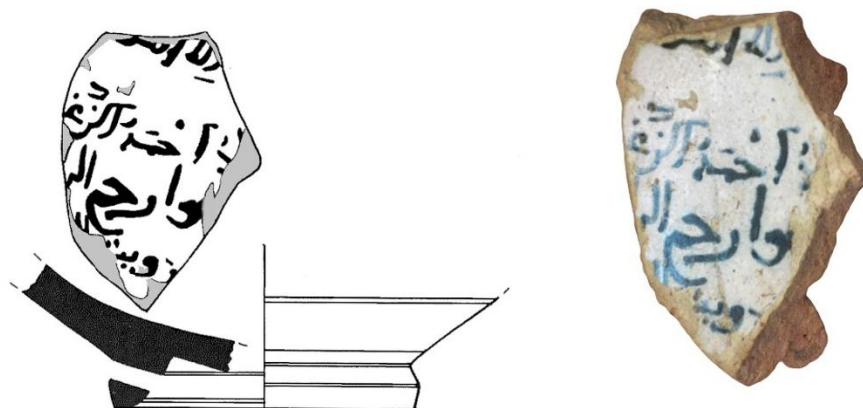


Fig. 21. Inscripción de Ágrede. 21.1. Dibujo: De la Casa y Doménech; 21.2. Foto: Ana Labarta.

Lo que se ve dice:

1. [...] *li-llāh a* [...]
2. [...] *d Aḥmad al-Zag*[...]
3. [...] *wa-hu]wa arḥam al-r[āḥimīn]*
4. [...] *w y*[...]

Como señalan los autores de la nota, la expresión *arḥam al-rāḥimīn* se encuentra en Q 12: 64; 12: 92 y 21: 83. Pero los trazos visibles permiten leer delante *[wa-hu]wa*, lo cual excluye la tercera cita, en la que va precedida de *anta*. De las otras dos, parece más probable Q 12: 64 *fa-Allāh ḥayr ḥāfiẓan wa-huwa arḥam al-rāḥimīn*, “Dios es el mejor guardián; Él es el más misericordioso de los misericordiosos,” un pasaje empleado sobre otros soportes por almohades y nazaríes y en el arte mudéjar.

En árabe se denomina al difunto/a *marḥūm/a*, y se pide *raḥima-hu/hā-llāh* “que Dios tenga misericordia de él/ella.” Por ello, la alusión aquí a la suprema misericordia divina inclina a pensar que el cuenco pudo identificar la tumba de este Aḥmad, que ha perdido un trozo de su onomástico, colocado plano a la cabecera o vertical, sujeto a un muro, como se integraron los *bacini* en las iglesias italianas.

El ejemplar soriano no es único. En noviembre de 2007 se encontró un fragmento de zafa en un campo de algarrobos de La Fuente de La Salud (Yátova, Valencia); estaba en superficie, entre el material extraído del subsuelo de la villa al acometer obras de alcantarillado y accedimos a él gracias a Manel Pastor i Madalena. Ahora es parte de la Colección Museográfica de Yátova (N.I. XXXX). Está roto por todos los lados y tiene forma redondeada; mide unos 95 x 100 mm (Fig. 22-a). Se ven restos de seis líneas de escritura árabe cursiva, pintada en azul cobalto sobre blanco, con letra cuidada datable en el siglo XV, en las que no consta nombre ni fecha. Su texto parece de tipo religioso, debido a la invocación *ayyuhā al-‘abd* “oh siervo,” pero no hemos logrado interpretarlo.

2. *mā in lak fī*
3. *rk yṭwī mn*
4. *akrb ayyuhā al-‘abd*
5. *n/r al-mar‘i wa-l-*

El Museu Arqueològic de Gandia (R1-0893) guarda otro trozo de zafa, muy roto e incompleto (base: 120 mm ø y 26 mm grosor; grosor del cuerpo: 15 mm), que procede

del yacimiento de L'Alter de Vilallonga (Fig. 22-b)¹³. En el centro iba una inscripción en árabe, pintada en azul, con un marco liso y lo que parece una línea divisoria central. La letra es de finales del siglo XV o ya del XVI. La primera de las cuatro líneas empieza por *hadīhi* “esta” o *hada hu* “este es;” en la tercera se lee el nombre Sulaymān y al principio de la cuarta *al-salā[m ?]*. Desconocemos cuál sería el contenido del mensaje.

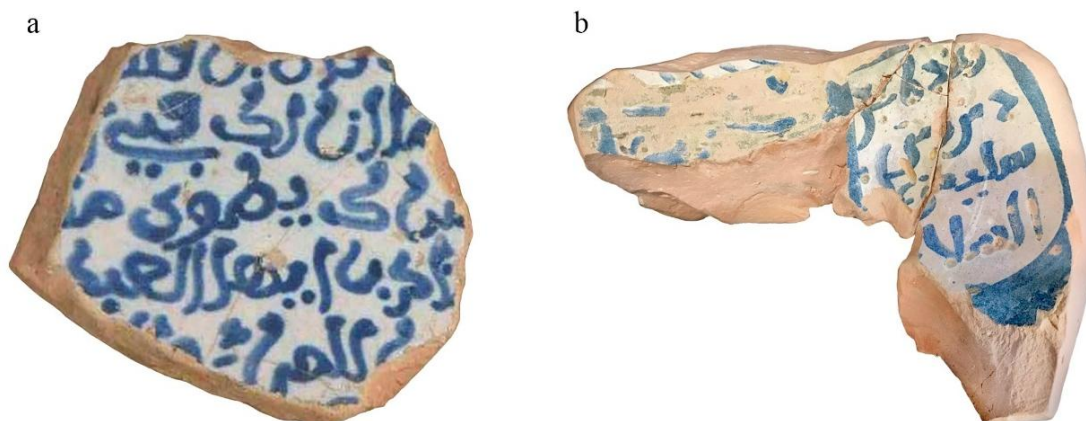


Fig. 22. 22.a. Yátova; 22.b. Museu Arqueològic de Gandia R1-0893. Foto gentileza del Museu de Gandia.

8. Conclusiones

El hallazgo en Paterna en 2019 de un trozo de azulejo con una inscripción nos ha conducido a asociarlo con otros dos trozos recogidos de una escombrera de Valencia en 1946 y a concluir que los tres habían formado parte de una misma estela funeraria. Hemos recopilado los materiales del mismo género localizados en el área valenciana y nos hemos planteado cuál pudo haber sido su colocación sobre las tumbas.

El estudio de conjunto de Torres Balbás sobre los cementerios de al-Andalus, que data de 1957, ha quedado bastante superado gracias a las excavaciones arqueológicas que se han efectuado en la península desde entonces, que han localizado multitud de cementerios y sepulturas islámicas. M.^a Antonia Martínez (1994) pasó revista a los modelos de señalizaciones y estelas funerarias que se conocen del mundo andalusí.

Carmen Barceló (1998, I, 35-56) se ocupó de recoger las noticias que dan las fuentes escritas, en árabe, latín y romance, sobre enterramientos y necrópolis del área valenciana a lo largo de la Edad Media. Estudió además los tipos y formas, medidas, material, técnica de labra, evolución de su epigrafía, contenido y estructura textual de las inscripciones de toda la península (Barceló 1990; 1998, I, 57-98).

Como ambas autoras ponen de manifiesto, la mayor parte de los epitafios que han llegado hasta hoy son de piedra; se han encontrado reutilizados, fuera de contexto, y se han recogido en época moderna. Existían desde antiguo varios modos para señalar las tumbas, con piedras que a veces iban inscritas con un epitafio en árabe y a menudo no; y hubo distintas maneras de colocar y sujetar las estelas epigrafiadas.

Además de la piedra, a partir de época almohade se usaron piezas hechas de cerámica para marcar el contorno y los extremos o la línea central de las sepulturas, como sucede en las de época nazarí, mudéjar y morisca que hemos recordado de modo somero; de manera excepcional se pudo usar incluso una zafa para escribir un epitafio.

¹³ Agradecemos a Carles Miret, director, y a Maria Garcia Quintanilla, conservadora-restauradora del Museu Arqueològic de Gandia, la ficha y foto de la pieza.

Hemos comprobado que las cercas de ladrillo construidas sobre las tumbas de Petrés, dibujadas en 1563 por van den Wyngaerde, se asemejaban a las que se descubren en el área andaluza. Pero entre el material cerámico valenciano recuperado, tan solo una gruesa estela tenía parecido con las del sur y pudo ir montada en un marco similar. Los demás azulejos aquí estudiados no se avienen con ese tipo de señalización. Para proponer cómo pudieron estar colocados, hemos dirigido nuestra mirada a los cementerios del Magreb. En ellos, es frecuente ver pequeñas estelas de variados materiales, azulejos incluidos, sujetas a un murete de obra situado a la cabecera del enterramiento. Proponemos por ello que el azulejo hallado en Paterna, y los demás, pudieron ir montados en tumbas semejantes a las magrebíes, erigidas con ladrillos que se reciclarían después (Fig. 23).

La escasez de azulejos funerarios recuperados abre nuevos interrogantes: ¿No fue su uso frecuente? ¿O es que no sabemos reconocer los marcadores de las tumbas mudéjares y moriscas del País Valenciano?

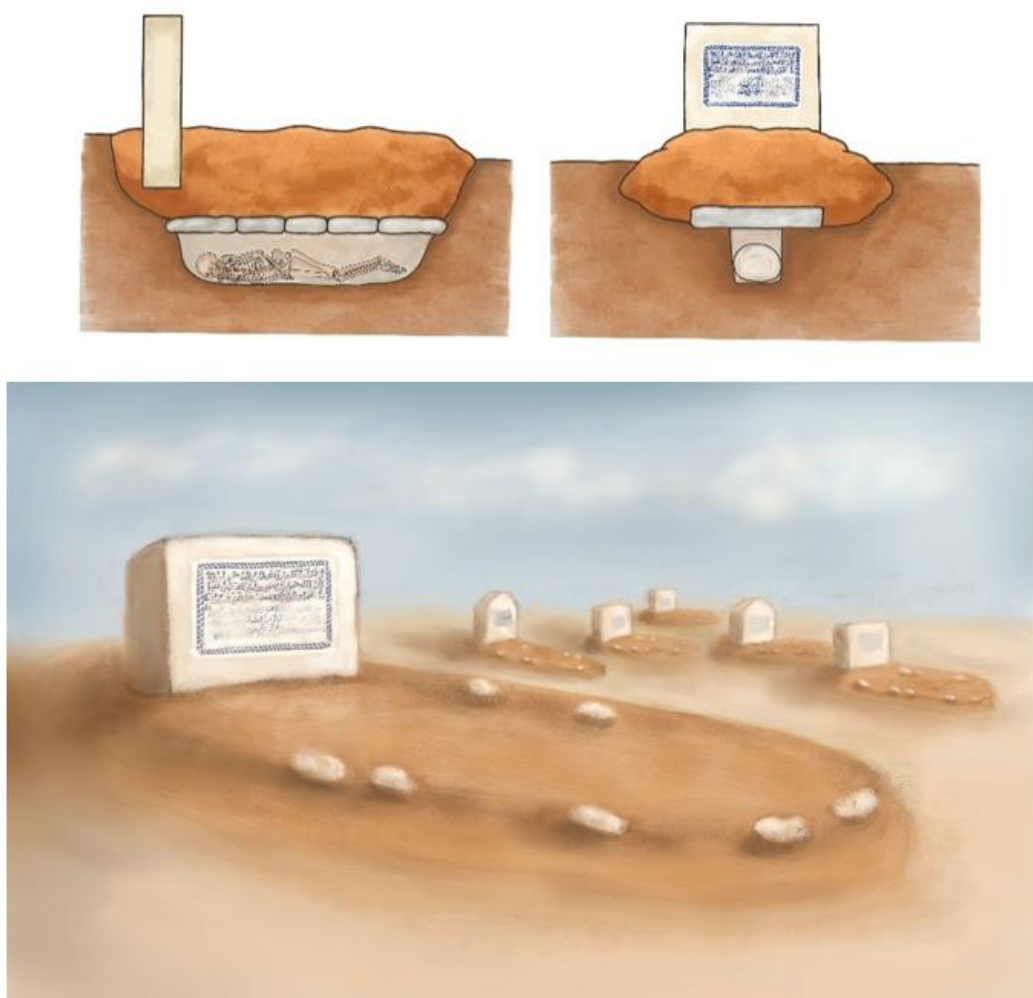


Fig. 23. Propuesta de reconstrucción de la sepultura en la que estaba montado el azulejo. Dibujos gentileza de Andrea Menéndez Menéndez sobre boceto y directrices de Ana Labarta.

Además de los pocos, obvios, epitafios en árabe, tenemos azulejos con nombres propios y con motivos decorativos. La voz *al-ʿāfiya* está en algún bordillo andaluz y filas de *alafias* cubren varias estelas de orejas; por eso hemos incluido un azulejo similar entre

las piezas que pudieron señalar tumbas. La estela de Manises exhibe una mano entre dos llaves. Uno de los azulejos lleva pintada la palabra *rahima* entre dos llaves. El indudable carácter funerario que tienen ambas piezas nos hace preguntarnos si se habrían usado a la cabecera de tumbas los otros azulejos conocidos decorados con llaves y mano. Contra esta hipótesis aduciríamos que la misma combinación se encuentra en platos, cuencos, jarros y en edificios nazariés. Pero su uso pudo no ser solo funerario; y además había cuencos y un jarro sobre las tumbas de Petrés.

En varias estelas andaluzas está pintado lo que González Martí (1952a, 346-355) denomina “piña persa” y otros llaman “árbol de la vida” junto a nudos de lacería (González Martí 1952a, 360-363). Ambos motivos figuran asimismo en piezas de Manises. ¿Los azulejos con mano, llaves, piña y nudo tenían uso como marcador de tumba? Dejamos planteado el interrogante.

Para finalizar, cabe destacar que desde la mitad del siglo XIV el cargo de “alcadi general” de la morería de València y “juez de los moros de realengo” estuvo en manos de la familia Belvís, pasando de padres a hijos en las personas de Faraig (1350), Ubequer (1377), Ali I (1389-1447), Mahomat (1447-1484) –confirmado en 1458 por el rey como “escribano de sus morerías”–, Ali II (1484-1510), Çahat, etc. (Febrer; Barceló 1984, 59-62, 140, 147). En uno de los azulejos que hemos visto se puede leer *Berbís*, otro dice *al-qāḍī* y un tercero lleva el nombre *’Alī*. Resulta tentador conectarlos con los Belvís. Que tuvieran a su cargo la escribanía parece dar sentido a la referencia a la “pluma y tinta” de otro. ¿No es más que un cúmulo de coincidencias?

Obras citadas

- Ación, Manuel. “Estelas cerámicas epigrafiadas en la Alcazaba de Málaga.” *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 1 (1978): 273-278.
- Ación, Manuel y Martínez Núñez, M.^a Antonia. *Catálogo de las inscripciones árabes del Museo de Málaga*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.
- Alfonso, Rafael. *La cerámica medieval de Paterna. Estudio de marcas alfareras*. Alboraya: Triunfo, 1978.
- Álvaro, M.^a Isabel. “Técnicas y tipologías cerámicas aplicadas a la arquitectura aragonesa de los siglos XIII al XVII (1610). Relaciones con el resto de las producciones peninsulares.” En *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*. *Actas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001. II, 823-849.
- Amador de los Ríos, Rodrigo. “Los ladrillos con inscripciones arábigas en el Museo Provincial de Toledo.” *Toledo. Publicación quincenal ilustrada* 1/XIII (miércoles 16 de octubre de 1889): 1-3.
- . *Monumentos arquitectónicos de España. Toledo*. Madrid: Marín y Gamoneda, 1905.
- Barceló, Carmen. *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*. València: Universidad; Madrid: IHAC, 1984.
- . “Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII).” En *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: Diputación Provincial, 1990. 41-54.
- . *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. València: Universidad, Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1998. 2 vols.
- . “Epigrafía funeraria nazari: el epitafio de al-Yanašī (835/1436).” *Arqueología y Territorio Medieval* 23 (2016): 41-55.
- Barceló, Carmen y Labarta, Ana. *Archivos moriscos. Textos árabes de la minoría islámica valenciana 1401-1608*. València: PUV, 2009.
- Berrocal, Paloma. *Memoria de la intervención arqueológica llevada a cabo en el solar de la calle Valencia, 2, esquina con la calle País Valenciano. Manises. Valencia, 2001*. Informe inédito.
- Casa, Carlos de la & Manuela Doménech. “Inscripción árabe en un cuenco procedente de Ágreda (Soria).” *Celtiberia* 34 (1984): 319-322.
- Castaño, José Manuel, Rafael Jiménez-Camino, Ildefonso Navarro & Juan Bautista Salado. “Las estelas discoidales en al-Andalus.” En *Actas del VII Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal). Sigüenza 2023*. Madrid: AEAM, 2024. 403-409.
- CERES. En línea: [Enlace](#) [Consultado: 10/05/2026].
- Díaz, Eduardo. “Herba, ciudad de Tartesos.” *Vell i Nou: Revista d'Art Època* 2, 1/18 (set. 1921): 194-199.
- Díaz, Adela y Martínez Enamorado, Virgilio. “Ladrillos funerarios de al-Andalus: análisis de una tipología funeraria a partir de dos ejemplares epigrafiados procedentes del alcázar de Toledo.” *Anales de Arqueología Cordobesa* 28 (2017): 191-204.
- Febrer, Manuel Vte. “Los Bellvís; una dinastía mudéjar de alcaldes generales de Valencia, Aragón y principado de Cataluña.” En *Actas. III Simposio Internacional de Mudejarismo. Teruel, 20-22 de septiembre de 1984*. Teruel: Diputación, 1986. 277-290.
- Fernández Guirado, M.^a Inés. “Informe arqueológico del sondeo realizado en calle Agua n.º 16 (Málaga).” En *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1991. Actividades de*

- Urgencia*. Cádiz: Dirección General de Bienes Culturales, 1993. 319-325.
- . “La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga). Nuevas aportaciones.” En Manuel Acién & M.^a Paz Torres eds. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga: Universidad, 1995. 37-68.
- Ferrandis, José. “Estelas cerámicas.” *Al-Andalus* 3/1 (1935): 179-180.
- González Martí, Manuel. *Cerámica del levante español: Siglos medievales. Tomo II. Alicatados y azulejos*. Barcelona: Labor, 1952a.
- . *Cerámica del levante español: Siglos medievales. Tomo III. Azulejos, “socarrats” y retablos*. Barcelona: Labor, 1952b.
- Guillén Robles, Francisco. *Málaga musulmana*. Málaga: M. Oliver Navarro, 1880. 2.^a ed.: Málaga: Ayuntamiento, 1957.
- Jiménez-Camino, Rafael. “Estela funeraria islámica.” *La pieza del mes* (22.10.2022). En línea: [Enlace](#) [Consultado: 10/05/2026].
- Kagan, Richard L. dir. *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 1986.
- Labarta, Ana. “Algunos aspectos del dialecto árabe valenciano en el siglo XVI a la luz del fondo de documentos del AHN.” En *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*. Madrid: IHAC, 1985. 281-315.
- . *La onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid: CSIC, 1987.
- Marinetti, Purificación. “Bordillo de sepultura.” En *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra. Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Carlos V de la Alhambra (1 abril-30 septiembre 1995)*. Granada: Comares, 1995. 433 n.º 186.
- Martínez Caviro, Balbina. *La loza dorada*. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- . *Cerámica Hispanomusulmana*. Madrid: El Viso, 1991.
- Martínez Enamorado, Virgilio. “Epigrafía meriní. Lectura y documentación de las inscripciones sobre cerámica estampillada del Museo de Algeciras.” En Antonio Torremocha & Yolanda Oliva eds. *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo*. Algeciras: Ayuntamiento, 2002. 73-85.
- . “Ladrillos funerarios.” En M.^a Jesús Viguera coord. *Malaqa. Entre Malaca y Málaga*. Málaga: Universidad, 2009. 206-207. Catálogo de exposición.
- . com. *Mālaqa, ciudad del saber*. Málaga: Museo del Patrimonio Municipal. Ayuntamiento, 2017. Catálogo de exposición 14.06-24.09.2017.
- Martínez Núñez, M.^a Antonia. “La estela funeraria en el mundo andalusí.” En Carlos de la Casa ed. *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Actas. Soria, 28 de abril al 1 de mayo de 1993*. Soria: Diputación Provincial, 1994. 419-444.
- . “Escritura árabe ornamental y epigrafía andalusí.” *Arqueología y Territorio Medieval* 4 (1997): 127-162.
- Mesquida, Mercedes. “Paterna en la Edad Media.” En Rafael Azuar, Sonia Gutiérrez & Fernando Valdés eds. *Urbanismo Medieval del País Valenciano*. Madrid: Polifemo, 1993. 305-330.
- Osma, Guillermo J. de-. “Los letreros ornamentales en la cerámica morisca del siglo XV.” *Cultura Española* (1922). Separata de la revista.
- Pérez, José & María Luis. “Paterna. D’alqueria mitgeval a ciutat protoindustrial: estudi evolutiu del poblament, estructura arquitectònica, mentalitats i vida quotidiana.” *Alborgí* 3 (2000): 11-89.
- Puertas, Rafael. *La cerámica islámica de cuerda seca en la alcazaba de Málaga*. Málaga: Ayuntamiento, 1989.

- Temboury, Juan. “Los descubrimientos de Gibralfaro.” *Archivo Español de Arte y Arqueología* 25/3 (1933): 53-54.
- Tomassetti, José María, Rafael Jiménez-Camino, Cibeles Fernández, Salvador Bravo, Ildfonso Navarro & José Suárez. “El cementerio islámico del Fuerte de Santiago (Algeciras, Cádiz). Nuevas excavaciones y síntesis interpretativa.” *Boletín de Arqueología Yazirí* 1 (2005): 96-122.
- Torremocha, Antonio. “La cerámica musulmana estampillada de los siglos XIII y XIV hallada en Algeciras.” *Revista EPCCM* 17 (2015): 349-402.
- Torremocha, Antonio & Virgilio Martínez Enamorado. “Estelas funerarias de época meriní halladas en Algeciras (Cádiz).” En *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Santander, 24-26 de octubre 2002*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 2004. III, 807-838.
- Torres Balbás, Leopoldo. “Cementerios hispanomusulmanes.” *Al-Andalus* 22/1 (1957): 131-191.
- Valor, Magdalena & Ahmed Tahirī coords. *Sevilla almohade*. Sevilla: Universidad, 1999. Catálogo de exposición

Siglas

- CSIC - Consejo Superior de Investigaciones Científicas
IHAC - Instituto Hispano-Árabe de Cultura (Madrid)
IVDJ - Instituto Valencia de Don Juan (Madrid)
MAN - Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
MCB - Museo de Cerámica de Barcelona
MH - Museo de Huelva
MMCP - Museo Municipal de Cerámica de Paterna
MNCGM - Museo Nacional de Cerámica González Martí (València)